

Brasil y Argentina Tratan de Retrasar la Creación del SELA

De The New York Times

MEXICO, 13 de octubre.— Brasil y Argentina tratan de retrasar la creación del SELA y hacen maniobras para limitar las facultades de dicha creación.

Esta oposición se manifiesta al tiempo que México y Venezuela se convierten en los más activos promotores del Sistema Económico Latinoamericano.

Desde hace tiempo, estos cuatro países se disputan una relativa influencia política y económica sobre las demás naciones latinoamericanas, pero la tradicional rivalidad entre Argentina y Brasil ha quedado relegada a un segundo plano, ante la aprensión de estos dos países por la alianza México-Venezolana.

Propuesto originalmente por el Presidente Luis Echeverría, como parte de los esfuerzos por crear un nuevo orden económico, el SELA dedicará sus afanes a defender el precio de las materias primas, crear empresas regionales multinacionales, establecer mecanismos para controlar a las corporaciones transnacionales y estimular el comercio y la cooperación económica en Latinoamérica.

Los partidarios del SELA dicen que con la exclusión de Estados Unidos y la inclusión de Cuba y los Estados del Caribe, el sistema será el primero en integrar auténticamente a los 26 países en desarrollo del continente. Cuba y Guyana no pertenecen a la OEA, pero Estados Unidos sí.

Brasil y Argentina sostienen que el SELA duplicará las funciones de organizaciones ya existentes y comparten el temor de Estados Unidos de que el nuevo organismo provocará un enfrentamiento con el mundo industrializado.

QUE LO CONTROLARAN MEXICO Y VENEZUELA

Estos dos gobiernos piensan también que el SELA

será controlado por México y Venezuela, dos grandes productores de petróleo que procuran ahora profundizar y ampliar su influencia política en América Latina.

Chile y Uruguay, aunque en forma discreta, comparten las reservas de Brasil y Argentina; el resultado de estos temores es que de una u otra manera se ha retrasado la puesta en marcha de las actividades del nuevo sistema.

A pesar de los desacuerdos internos y de la desaprobación —sólo expresada en forma muy discreta— de Estados Unidos, es casi seguro que el SELA será constituido esta misma semana, en una conferencia ministerial en Panamá.

Hay un interés muy definido en que el SELA promueva la creación de compañías multinacionales; ya se aprobó la constitución de una empresa marítima en la que participarán ocho gobiernos del Caribe; igualmente, están en estudio proyectos para un complejo de bauxita y aluminio, una empresa cafetalera, fábricas de prensa cafetalera, fábricas petroquímicas y de fertilizantes.

Los latinoamericanos saben muy bien que sólo mediante su asociación con el mundo industrializado tendrán capital, tecnología y acceso a los grandes mercados; esto es evidente. Por ejemplo, el Japón y los Estados Unidos ayudan al Perú a explotar sus yacimientos de petróleo; es importante la participación norteamericana y canadiense en la minería mexicana y, luego de la nacionalización de su industria petrolera, Venezuela reconoció que necesita asociarse con los grandes consorcios para comercializar el crudo.

HAY CIERTO ESCEPTICISMO

Hay un cierto grado de escepticismo acerca de si podrá el SELA defender los precios de las materias primas; desde hace un año y medio los latinoamericanos han fracasado

en los intentos de imitar a la OPEP para mejorar las cotizaciones de la bauxita, el plomo, el cobre, el café, el azúcar y el plátano.

Un diplomático latinoamericano comentó que los gobiernos empiezan a reconocer que no todas las materias primas son indispensables como el petróleo.

Igualmente, existen ya muchas organizaciones regionales, como la ALALC, el Grupo Andino y el Mercado Común Centroamericano, pero debido en gran parte al burocratismo, no ha sido posible estimular el comercio.

Sólo los países más avanzados, como México, Brasil y Argentina han aumentado las exportaciones de productos manufacturados y semielaborados; el 80 por ciento del comercio interregional está constituido por ventas y compras de materias primas.

Por lo que toca al control de las corporaciones transnacionales, los países latinoamericanos están también en profundo desacuerdo. La junta chilena aboga por que se den facilidades a estas empresas, en tanto que Perú demanda normas bastante rígidas.

Pero hay una cosa en que los latinoamericanos están de acuerdo: Que disminuya la dependencia hacia Estados Unidos. Hay un déficit crónico en las balanzas comerciales en favor de Norteamérica y los líderes políticos y el sector privado exigen facilidades de acceso a los mercados estadounidenses.

De ahí que Iberoamérica vuelva la vista hacia el Japón y la Europa Occidental como mercados potenciales y, a la vez, fuentes de financiamiento y venta de tecnología y equipos.

(C) 1975 The New York Times News Service